

Mt. 9,18-26

9:18 **Mientras les explicaba eso, se le acercó un funcionario, se postró y le dijo: Mi hija acaba de morir. Pero ven, pon la mano sobre ella, y recobrará la vida.**
 19 **Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.** 20 **Entre tanto una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto.** 21 **Pues se decía: Con sólo tocar su manto, me curaré.** 22 **Jesús se volvió y al verla, dijo:**
¡Ánimo, hija! tu fe te ha curado. Al instante la mujer quedó curada. 23 **Jesús entró en casa del funcionario y, al ver a los flautistas y el barullo de la gente, dijo: Retiraos, la muchacha no está muerta, sino dormida. Se reían de él.**
 25 **Pero, cuando echaron a la gente, entró él, la agarró de la mano y la muchacha se levantó.** 26 **El hecho se divulgó por toda la comarca.**

CUANDO LEAS

La situación previa, que rezábamos los dos jueves anteriores, se caracterizaba por el conflicto doctrinal entre Jesús y sus adversarios. Así se mostraba con claridad la **autoridad de Jesús** (Mt 7, 28-29). La autoridad de Jesús, aparece ahora, en su **actuación** en tres relatos de curaciones.

También se puede interpretar este pasaje como una iluminación de los vv. 16-17: paño y vino nuevo: **el Reino de Dios presente en la acción de Jesús**. Se prepara la llamada y los discursos de envío de los discípulos en el capítulo 10.

Mateo reúne las curaciones en el **camino** de Jesús desde su propia casa a la casa del funcionario. Marcos y Lucas las colocan en otro contexto. El relato de Mateo es más breve que el de Marcos y se acerca a Lucas. *“En cualquier caso es notable la libertad que había en el cristianismo del siglo I para dar formas tan distintas a un mismo relato evangélico”* (Pierre Bonnard: **El Evangelio según S. Mateo**, Ed. Cristiandad 1976, pg. 210). Narración concisa que señala lo esencial. Mateo parece sugerir que las discusiones sobre el ayuno carecen de sentido cuando lo enfermos son curados y los muertos resucitan porque el Reino de Dios ya está entre nosotros.

- La relación entre Jesús y el funcionario se describe de forma austera que recuerda al pasaje del centurión en Cafarnaúm (8, 5-13). Actitud de espera deferente, “se postró”, casi **adoración**, confianza en el poder de Jesús
- La reacción de Jesús: **“se levanta”** (estaba a la mesa en casa de Mateo) y le **“siguió”** (verbo fundamental para el discipulado y aquí en sentido corriente, Jesús no sabe dónde vive el funcionario).
- Mateo no precisa la edad de la hija: una joven.
- Sencilla y breve narración de la curación de la hemorroisa. Quizás un recurso catequético (más fácil memorización).
- El **acto de fe** (v. 21) es uno de los más antiguos entre los que se narran en los evangelios. El verbo **tocar** es importante en los ritos de bendición. Pero esta actitud cercana a la visión popular del milagro, casi mágica, lleva a Jesús:

“No podía haber error más craso sobre Jesús que atribuir una virtud a los pliegues de su vestido. Pero Jesús, en su bondad, no lo toma en cuenta. Ve en esta mujer temblorosa la criatura torturada que ha renunciado a toda esperanza” (G. Dehn, *Le Fils de Dieu*, p. 110 citado por P. Bonnard, *ibid*, pg. 212).

- Jesús se vuelve ve a la mujer le anima y le cura **al instante**. El gesto de la mujer es una introducción a la palabra soberana del Señor. Esta forma de narración es más palestiniense, más bíblica: “**tu fe te ha salvado**”. Confesión de impotencia a la que Jesús responde con la curación.
- La misma brevedad en la curación de la hija del funcionario. La forma sigue siendo muy palestiniense: flautistas ruidosos, la muchacha **está dormida**... para significar que Dios, a través de la actuación de Jesús declara que la muerte ya no es final irreparable.

CUANDO MEDITES

No hay duda de que las curaciones y exorcismos **forman uno de los núcleos de la actividad de Jesús**. Mateo narra diez milagros antes del capítulo 10 (llamada y enseñanzas a los discípulos). Debemos notar:

- la *intención del evangelista* al relatar los milagros de Jesús es mostrarnos quién es el Señor: su compasión, bondad, su **señorío** sobre las fuerzas del mal, de la muerte...
- las condiciones que se dan para que Jesús pueda realizar su gesto de curación, de *nueva vida*... La **fe y la confianza** que aparecen en el funcionario y en la enferma. Dejar de apoyarse en uno mismo de forma exclusiva para abandonarse en Jesús...
- los rasgos que aparece de Jesús en estos relatos: escucha de la necesidad y del necesitado, misericordia y prontitud para acompañar al funcionario, aliento, positividad, sencillez en las curaciones...
- las consecuencias para los discípulos, para nosotros HOY. El discípulo sigue al Maestro en su camino de pobreza y desprendimiento, en la atención a las personas y al entorno, el “perder la vida” como testigos... ese será el verdadero **milagro**.

“La fe de los milagros constituye una confianza en la omnipotencia y providencia de Dios. El contenido propio de esta fe no son ciertos fenómenos extraordinarios, sino Dios. Lo que los milagros de Jesús dicen, en definitiva, es que **en Jesús Dios realizaba su plan**, que Dios actuó en él para salvación del hombre y del mundo” (W. Kasper)

CUANDO ORES

Pedir **luz** al Espíritu para poder responde nuestra pregunta fundamental: ¿A quién o a qué he dado mi confianza? ¿Cuáles son mis apoyos reales? ¿Creo que el único que salva es Jesucristo? ¿Él es mi **único** Señor?

“Los Ejercicios no dan a contemplar el relato de la vida de Jesús, sino su vida como ‘misterio’... Era el modo como la comunidad urbana expresaba su fe y se movilizaba para vivir una escena evangélica. El misterio era la unidad entre lo que Cristo vivió una vez en Palestina y lo que en cada momento vivía el pueblo creyente.” (Juncal Guevara, RJM en “Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Mensajero-Sal Térrea, 2007, Volumen G-Z, pg. 1250)

Pedir al Señor que nos conceda la **gracia de la contemplación** para contemplar **su vida como misterio** y acoger el paso del Espíritu por la realidad de mi entorno y por mí mismo. Que aprendamos, como invita Benjamín González Buelta, S.J., a percibir los “signos” en nuestro mundo. Lo que **implica una contemplación de la realidad como totalidad, como atravesada de sentido, como abierta a la transcendencia**.

Que salgan en la confianza y la intimidad tus deseos, tus sentimientos, tus resistencias... Pregúntale cómo actúa él, pide con fe lo que necesitas para seguirle más, alégrate con otros, busca los “signos” que suceden y pueden suceder hoy, en tu vida cotidiana. Pedir la intercesión de Nuestra Señora: “ponme con tu Hijo” (San Ignacio).